

Prólogo

Aparentemente vivimos en un mundo en el que la ciencia y la tecnología avanzan de un confín a otro del planeta en busca del máximo beneficio material, mientras que los hombres y las mujeres no llegan a dar la estatura adecuada.

Bella y certeramente expresó Juan Pablo II que la persona no se conforma con eso, busca más, posee una inquietud creadora en la que «...late y pulsa lo que es más profundamente humano: la búsqueda de la verdad, la insaciable necesidad del bien, el hambre de la libertad, la nostalgia de lo bello, la voz de la conciencia»¹.

En el mismo sentido, Benedicto XVI ha señalado que el saber nunca es sólo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere poseer una sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser «sazonado» con la «sal» de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor. Así, las exigencias del amor no contradicen las de la razón ya que no existe la inteligencia y después el amor: existe *el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor*².

Por ello, si queremos hacer un mundo más humano y más feliz hay que fomentar esas actitudes. Hay que aprender a ver, a mirar, a actuar, a comunicar. Principalmente hay que redescubrir a la persona, su valor incomparable, su innata dignidad. No es tarea fácil, «Te estoy aprendiendo, hombre./ te aprendo despacio, despacio./ De este difícil estudio/ goza y sufre el corazón./»³.

Este libro trata de iluminar, a la luz de estos supuestos, algunas de las cuestiones más acuciantes que se vienen planteando en el campo de la Bioética.

1. *Redemptor hominis*, n. 18.

2. *Caritas in veritate*, n. 30

3. Jerzy LIEBERT en Juan Pablo II, *Levantaos, vamos*, Plaza y Janés, 2004, p. 69.

Está basado en la Bioética de inspiración personalista, la cual se alimenta y se enriquece de las corrientes filosóficas que, directa o indirectamente, salvaguardan el valor de la vida humana desde su inicio hasta su ocaso natural. De Aristóteles a Santo Tomás, a filósofos actuales como Zubiri, Lévinas, Spaemann, Millán Puelles, Polo...

«Cuestiones actuales de Bioética» es una obra dirigida a aquellos lectores, no expertos en Bioética, pero que tienen interés en discernir certeramente acerca del significado de la vida humana y los límites que la ciencia debe respetar en sus avances.

Tengamos en cuenta que toda novedad científico-técnica abre siempre a nuevas reflexiones, a un territorio inexplorado. Mientras éstas no se decantan, la situación tiene algo de desestabilizador, de precario, de problemático. Pero es el modo como la persona ha ido creando la cultura: resolviendo esas situaciones.

Ahora bien, las cuestiones más importantes son aquellas que inciden en la concepción que se tenga de la persona y de su dignidad. El reto es su enriquecimiento, y el riesgo, su deterioro.

Por ello, en este libro se dan razones antropológicas y éticas con la finalidad de encontrar veredas en las que converjan ciencia –la búsqueda de la verdad– y conciencia –la fidelidad a lo legítimo, que no siempre coincide con lo legal–; así la bioética personalista es un saber pluridisciplinar que intenta seguir estableciendo relaciones entre las convicciones y las actuaciones, y crear ambientes fértiles que esclarezcan, cada vez mejor, el significado natural y científico del hombre y del mundo natural.

Se añade una bibliografía complementaria que abarca temas más específicos y que pueden servir al lector interesado para profundizar en la materia.

En ocasiones, ante temas tan sangrantes como el aborto y la eutanasia, quizás habrá que seguir el ejemplo de Tomás Moro del que se ha dicho que con la fuerza de su conciencia, fue capaz de no negar a su fe, y con la fuerza de su fe, fue capaz de obedecer a su conciencia hasta la muerte.

Ojalá, precisamente por la formación que se vaya teniendo en estos campos, y por el arte y la fortaleza de saber comunicarla, no haga falta llegar a esos extremos en la difusión de la belleza que reluce en el esplendor de la verdad.

GLORIA M.^a TOMÁS